

LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACION, ARTES, LETRAS É INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 31 DE MARZO, DE 1888.

NÚM. 9

SUMARIO

TEXTO:—*Crónica General*, por M. Scheidnager;—*La Producción azucarera*, por J. C. Giménez de Quiros;—*La Administración pública en Filipinas*, por J. de la Rosa;—*La novela naturalista*, por Quiquiap;—*A mi madre*, por J. de la Puerta Vizcaino;—*Higiene moral*, por M. Merino;—*El Asalto*, por W. E. Retana;—*Casino Militar*, por S.;—*Mesa Revuelta*.
FOLLETIN:—*El Indio Batangueño*, por W. E. Retana.

CRÓNICA GENERAL

Si yo pudiera hacer que perdiesen todos mis lectores la espontaneidad psíquica y sugestionarles, hipnóticamente hablando, la idea de que si mis crónicas no son ni con mucho modelo de la especie, pueden cuando menos distraer el ánimo por el momento y satisfacer su curiosidad decenal, creyérame muy afortunado y bendiciría á par los nombres de Richet y Bremaud.

Confío en que la indulgencia, ha de suplir lo que á mi entendimiento falta.

Y válgame esto, dicho con sinceridad y alejado de la modestia exagerada, que según Lamartine es lo más parecido al necio orgullo.

Pensar y construir frases sobre cualquier materia que deseamos explicar, ornando la idea de modo y manera que cual corriente imantada atraiga la atención de los demás, constituye, amén del pleno conocimiento de las reglas literarias, un arte más difícil de lo que parece.

Yo noto vacíos muy grandes, precisamente allí donde se elabora lo que hace falta saber expresar.

Fisiológicamente hablando, temo pertenecer á otro orden inferior en la escala de existencias; y si bien es cierto que poseo algunas facultades envidiables, como, por ejemplo, la de saborear con mediana inteligencia el *Borgoña* y el *Sauterne*, no aceptar gato por liebre, distinguir lo más bello y escultural del sexo adorable, y el tabaco habano del filipino; todo esto por desgracia, suele ser perfectamente inútil, para saber pensar y, sobre todo, para saber escribir.

Acaso la impureza de esta atmósfera palúdica que respiramos, me prive, como diría Pompeyo Gener, de la cantidad de oxígeno que me hace falta.

Y como introducción, presumo que ya basta con lo que queda expuesto.

La crisis política é internacional de Europa, sigue preocupando al mundo, que contempla con temor fundado los cuadros, tan pronto téticos como amenazadores, que dibuja y esparce por todos lados, el fluido pincel de la electricidad.

Cábalas, ansiedades, esperanzas y defraudaciones, se

mezclan, se revuelven y se funden en el crisol de la incertidumbre, produciendo dudas que suspenden la acción de los hombres pensadores, y que velan el porvenir que tratan de sondear.

Reina verdadero desconcierto.

Alemania, embriagada por sus anteriores triunfos, parece olvidar el destino histórico de las grandiosidades de la fuerza, Italia la nación latina por excelencia, menosprecia la claridad de su hermoso cielo y se confunde y oscurece entre el humo de las pipas y espuma de la cerveza; Inglaterra, como ya hemos dicho hace tiempo, siempre recelosa, pero atraída por lazos de familia real hacia el imperio de Carlomagno, vacila al comprender que su natural aliada es Francia, y que de ésta y Rusia pudiera depender mañana la ruina de su poderío.

El primer cañonazo que anuncie el principio de la guerra, retumbará en el corazón de estas naciones, como retumba en la conciencia del delincuente el remordimiento de una culpa, al observar que produce consecuencias análogas á un crimen inaudito. Resumiendo las últimas noticias de la prensa extranjera y los telegramas de que tenemos conocimiento, aparece otra vez complicada la eterna cuestión de Bulgaria y su príncipe Fernando, habiendo vuelto las grandes potencias á pedir explicaciones á Rusia el 24 de Febrero; y esta nación, que por lo visto rehuye ó demora el darlas tan explícitas como aquellas quisieran, sigue concentrando gran número de tropas sobre la frontera de Austria, que por su parte se agita y teme que el apoyo de Alemania, en caso de estallar la guerra, no sea tan eficaz como cree necesitarlo; lo cual no es de extrañar, pensando en los descabros que viene experimentando hace muchos años en sus diferentes campañas.

Italia, como digimos en nuestra crónica anterior, desfallece sensiblemente luchando con las complicaciones de su política nacional y el fracaso de Abisinia, y el 2 de Marzo presentaba á Francia nuevas proposiciones para su tratado de comercio, pareciendo querer dulcificar pasadas desavenencias, precisamente cuando el Gobierno de París comenzaba á concentrar también grandes fuerzas militares en la línea del Piemonte.

Las aproximaciones entre Rusia, Inglaterra y Francia, son cada día más sensibles, sin que manifiesten preocuparse mucho de que Bismark anunciara en su discurso, que Alemania tenía disponibles dos millones de soldados para colocar y distribuir en los límites del imperio.

Como habíamos pronosticado á nuestros lectores, el nuevo Emperador Federico que se suponía próximo á sucumbir, sufrió con éxito feliz la operación de la *traqueotomía*, resucitando las aspiraciones del partido de su regia esposa, que contraría en alto grado la política del Canciller de hierro.

La comisión parlamentaria de guerra, en el Senado francés, secundando los propósitos del general Logerot, aprobó las cinco inspecciones generales militares que han de representar cinco grandes ejércitos.

Telegramas posteriores nos participan que el 16 de Marzo se verificaron los funerales del difunto Emperador de Alemania.

Todo en fin constituye hoy, laberinto intrincado, donde una vez dentro, deberá ser difícil encontrar la salida.

Se espera con ansiedad la importante Encíclica de Su Santidad Leon XIII, que há de hacer referencia á la libertad y al liberalismo.

Francia é Inglaterra, de perfecto acuerdo, aceptan las modificaciones propuestas por Turquía, para la neutralización del Canal de Suez.

Según despachos de Washington, Mr. Blaine retira su candidatura de Presidente de la República.

En Beyrouth, ha habido una lucha sangrienta entre musulmanes y cristianos.

China, está haciendo grandes armamentos y preparativos de guerra.

¿Tiemblos Otello?.....

En cuanto á noticias de la Península, extractamos como más importantes, la celebración del Centenario de Bazán, que por desgracia no ha revestido el esplendor con que fué anunciado, si bien se ha resuelto la erección de una estatua al héroe que la historia tituló el "Rayo de la guerra", y poner su nombre á un Crucero de nuestra Marina; la carta que ha dirigido á la Reyna Regente la hija del Brigadier Villacampa, rogando que se conmute la pena de presidio que sufre su padre, por la de destierro, en atención al estado grave de salud en que se halla; las interesantes veladas literarias que se anuncian en el Ateneo de Madrid, en que tomarán parte los distinguidos poetas Núñez de Arce, Velarde, Manuel del Palacio y otros; el estreno en Barcelona de una revista cómica titulada *Barcelona—Madrid* en la que aparecen cuadros filipinos y se ejecuta el baile de *Igorrotes*, y la aparición de un nuevo tenor español, Sr. Arnús, llamado á ser indiscutible notabilidad del arte.

En cuanto á las de carácter político, constituyen las más salientes, la celebración de banquetes por los partidos republicanos con motivo del XIV aniversario de la proclamación de su ideal, que lo fué el día 11 de Febrero, habiendo sido la reunión más numerosa é importante, la de los federalistas presididos por don Francisco Pi y Margall; el juego que sigue dando en las Cortes, la indiscutible viveza y fogosa imaginación de Romero Robledo, y los brillantes discursos pronunciados por D. Gumersindo Azcárate, Montero Rios, Sagasta, Cánovas y los comentarios infinitos á que ha dado ocasión, el de nuestro primer orador D. Emilio Castelar.

Fuerza es reconocer que en España se habla mucho y bien; lo cual, sin embargo, no quiere decir según el célebre Huarte, que los oradores sean todos sabios, ni muchísimo menos.

Manila, como siempre; es decir, que sin perjuicio de su indudable movimiento comercial é industrial, que la empujan hacia el lugar que el progreso la tiene señalado, no por eso se abstiene de reposar sendas horas en la perezosa tradicional; á lo que convida doblemente el calor sofocante de esta época del año.

Pasó la Semana santa, sacratísimo recuerdo del

mundo cristiano, que trae á su memoria el sublime é imponderable poema de la muerte de Jesús.

El Cabildo y las Órdenes Religiosas no han escatimado sacrificio para conmemorarlo con religiosa suntuosidad, acudiendo este pueblo todo á sus templos, lleno de la fé católica que le distingue.

El sábado de gloria trocose el respeto místico en natural alegría, comenzando por que aquella noche se verificó la última reunión del Palacio de Sta. Potenciana; pues estas terminarán con la marcha á España de la familia del General Moltó que embarcará el día dos del actual y á la que además de un viaje feliz, deseamos toda clase de prosperidades.

Los que como nosotros se honraban con su preciada amistad, no podrán olvidar nunca el afable y exquisito trato de la Excm. Sra. D.^a Natalia de Moltó y su bellísima hija Mercedes.

El General, por fortuna, permanecerá entre nosotros hasta terminar el tiempo reglamentario de su importante destino.

En el Teatro de Tondo, se renovarán mañana las funciones de la excelente compañía de Opera.

Entre esposos:

—Oye, Canuto mio, ¿á qué procesión crees tú que debemos asistir esta tarde?

—Según mis cálculos, Gertrudis de mi alma, asistiremos á... la que me anda por dentro.

MANUEL SCHEIDNAGEL.

PARA EL CONCIERTO GENERAL

EN FAVOR DE LA PRODUCCIÓN AZUCARERA.

Muchos años han transcurrido desde que venimos anunciando la desgraciada situación del movimiento azucarero de mundo, respecto de la que procede de la caña dulce. De tal manera era ya nuestro convencimiento en 1881, que en 16 de enero de aquel año dirigimos una carta á D. Lope Gisbert, por medio del "Boletín Mercantil" de Puerto-Rico, en la cual, y entre otras cosas, le decíamos lo que á continuación copiamos referente á esta cuestión de tantas y tan fatales consecuencias:

"Poco importará, decíamos, que se abra ó no el istmo de Panamá si Puerto-Rico no tiene frutos abundantes de excelente calidad para establecer un mercado general y rico con que poder vivir.

"Las factorías son necesarias; la urgencia es grande; pero no es menos urgente la necesidad de cultivar bien. No esperen los agricultores y hacendados del país á que vengan capitales extraños á fundar esas centrales benéficas. Son ellos mismos los llamados á levantar la riqueza particular y pública, procurando su establecimiento á la vez que simultáneamente procuran la bonificación de los campos.

"No olviden los productores de Puerto-Rico, que para establecer la competencia con sus frutos, éstos deben ser abundantes y buenos y que el azúcar de REMOLACHA se extenderá por Europa por la facilidad de su cosecha, así como por la economía de su producción, puesto que además de sus rendimientos pertenece á las plantas bonificadoras."

Estudiados los trabajos referentes á las factorías centrales, en las escalas se unen por medio de factores diferentes, el cultivo, que viene á ellas con todas sus consecuencias resueltas, y con la elaboración que realizan las factorías, siendo partícipes los agricultores en la relación establecida de antemano ó con el valor de la caña en el mercado; noté que faltaba á tan interesante trabajo la apreciación real de la diferencia de densidad de caña á caña, según su clase, su cultivo, zona y región, y por consiguiente, la imposibilidad de apreciar debidamente

los resultados, teniendo que limitarme á los hechos más ó menos precisos que resultaban de los hastahoy conocidos.

De éstos se deducen sin esfuerzo alguno la precaria situación de la caña dulce, rica gramínea, llamada á desaparecer lastimosamente en los fastos de la agricultura, de la manera que dejaron de existir para el comercio y la producción útil la baorrilla en España.

Sin embargo, tomando hechos y hechos, ya de los trabajos publicados y conocidos, como asimismo de las familiares comunicaciones entre personas entendidas, fijé la producción superficial de la hectárea en una cosecha de 4669 @ término medio, que todavía no he visto comprobado con los hechos respecto de la caña dulce.

Partiendo de la producción de la materia prima, era preciso determinar la densidad ó producto del azúcar sobre la caña, prescindiendo del sacarímetro, que por más que aprecie la producción del guarapo, su eficacia se refiere al estado en que en aquel instante se halla la graduación, que puede subir ó bajar, según el tiempo que cuente la extracción del mismo, apreciable ó influyente sobre aquella densidad observada.

El deseo, pues, de aproximarnos á la verdad, nos hizo buscar apreciaciones ajenas y de lugar diferente, para que nos sirviesen de apreciación y para deducir las consecuencias legítimas ó naturales de los hechos comparados.

En 1877, se publicó un libro, sin el nombre del autor, que más que otra cosa eran anotaciones respecto de la cosecha de la caña dulce, y en la página 32 del mismo aparece escrito con una valentía que admira, que mientras la caña de Almuñécar tenía sólo una densidad de 10.º del sacarímetro Daumé, la de las Antillas tenía 14.º de materia azucarada.

Semejante error, que ha podido conducir á muchos á cometer errores de graves consecuencias, está demostrado después de la manera más patente, con hechos prácticos y experimentados en diferentes localidades.

En ese mismo libro se halla apreciada la producción de la caña en 250 @ por cada 500 metros superficiales cuadrados que equivalen á un total de 5000 @ por hectárea. Esta cantidad es menor que la que presuponemos como como máximo y menor en 331 @ de la figurada como término medio.

En esa obra encontré, asimismo, á la página 117, que debido á comprobaciones practicadas en 6 de abril de 1876 por D. Fernando Bou de Castellón se encontró que 100 @ de caña producían el 72 % de guarapo, el 28 de bagazo, teniendo el primero una densidad de 14.4.º equivalentes á 8.36 de azúcar sobre el peso de la caña.

La riqueza sacarina de Málaga, según los datos suministrados por el Sr. Montejo y citado por Mackormik en sus "Factorías centrales," página 122, subió en 1866 y 1867 al 12.11 % sobre el peso de la caña.

Confusa encontré, como se verá después, la apreciación de la fuerza sacarina de la caña, respecto de España y las Antillas; pero imposible me fué poder hacer apreciaciones perfectamente rigurosas sobre la producción filipina.

Para apreciar mejor consecuencias y consecuencias, escribí en 16 de abril de 1887 un paralelo de la producción de la caña con la remolacha, apreciando superficies y superficies; producción y producción, y tiempo y capital invertido.

Publicado este opúsculo por "El Comercio" de esta capital, le remití á los SS. Ministros y personas que comprendí que, supuesta su ilustración, estudiarían la cuestión en la forma conveniente al desenvolvimiento de la verdad.

Vana esperanza; sigue la creencia de un triunfo, procurando la protección del azúcar de caña, como si ésta protección y la desaparición de primas en favor de la remolacha fueran bastantes á alterar la ley natural en condiciones ventajosas para la privilegiada raíz.

Este hecho nos obliga á recordar aquel opúsculo nuestro, trayendo además á este lugar los hechos prácticos que conocemos, para que cada cultivador pueda apreciar su verdadera y futura riqueza, no exponiéndose á la posible ruina de sus bienes.

Para apreciar los valores referentes á la densidad de la caña, haremos una graduación que nos conduzca á los términos conocidos con el fin de apreciar la diferencia por más, que dada la falta de precisión y ajuste no podemos determinar el por qué de esa diferencia sino de una manera general.

Los hechos más precisos, y hasta hoy por nosotros conocidos, se refieren en primer término á las elaboraciones realizadas en el Ingenio de Majagua en Cuba, en cuya operación, se tuvieron presente los detalles más minuciosos omitiendo sin embargo los gastos de producción y de la elaboración. En efecto, se apreciaron el número de cañaverales, superficie en varas, caballerías; arrobas de caña producidas, equivalencia en libras; guarapo, galones ingleses defecados; promedio de graduación total de galones de guarapo ó sean libras, etc., etc.; pero nada absolutamente nada que nos llevara á conocer la diferencia entre los gastos y los beneficios, si resultaron.

De entre aquellos preciosos detalles tomaremos para nuestra apreciación aquellos, que creamos más conducentes para el objeto que nos proponemos, en el presente lugar. Así pues diremos, que en el espresado ingenio MAJAGUA y en la zafra de 1879 al 80 se hicieron seis moliendas, de purga en caliente de azúcar mascabado y cuyos resultados damos en extracto á continuación:

LA 1.ª MOLIENDA, que duró desde el 7 al 31 de diciembre de 1879, se componía de 3 ¼ cañaverales de planta de frío—7 de dos años—7 de tres años—4 ¼ de cuatro años—1 de un año, que produjeron con una superficie de 1.206,101 varas superficiales cuadradas, 8.293.175 libras de caña.

LA 2.ª MOLIENDA, que duró desde el 1.º al 21 de enero fué el resultado—de 4 cañaverales de dos años—5 ½ de cuatro—2 de cinco—3 de á seis—con una superficie de 814,197 varas cuadradas y un producto en libras de 5.413.775.

LA 3.ª MOLIENDA, que comenzó en 22 de enero de 1880 y concluyó en 16 de febrero del mismo año, se compuso de 3 cañaverales planta de frío—4 de á dos años—5 de á tres y 3 de cuatro años, con una superficie de 887,098 varas cuadradas y una producción de 6.817,500 libras.

LA 4.ª MOLIENDA en que se invirtieron los días que mediaron desde el 17 de febrero al 3 de marzo, ambos inclusive, se compuso del resultado de:—1 ¼ cañaveral de frío—4 de é 2 años y 5 de tres—con una superficie de 570,420 varas y una producción de 44.900 libras.

LA 5.ª MOLIENDA en la se gastaron los días que transcurrieron desde el 4 al 24 de marzo, lo fué de 4 cañaverales de frío—10 de dos años—y 2 de tres años con una superficie de 727.209 varas y un producto de 6.738,800 libras.

Y LA 6.ª MOLIENDA, que duró desde el 25 de marzo al 9 de mayo del mismo año, lo fué de 1 cañaveral planta de frío.—3 de primavera.—7 de dos años.—6 de á tres años.—13 de cuatro años—y 3 de cinco,—con una superficie de 1.582.801 varas y un producto de 10.496.200 libras de caña.

Con estos datos, los que de la misma memoria resultan, y aceptando los gastos de cultivo que a continuación copiamos, hacemos después las deducciones consiguientes.

CULTIVO.—Página 43.—Factorías Centrales; valor de una cuerda.	
Chapodo, quema, limpia y preparación del terreno	\$ 5
Cortes de arado de una y dos yuntas ..	6.50
Peine, grada y rastrillo	15.60
Cogida y arrimo de semilla, sembras ahoyas etc.	10.50
Resiembros.	1.50
Tres desyervos á 4 pesos.	12
Desmacé y limpia de cepa	4
2 deshojes	7
Corte de caña	6
TOTAL	68

(En estos gastos se han omitido los arrastres, los abonos, el interés del valor del medio y la amortización de útiles y bestias.)

La cuerda de Puerto Rico es una superficie de 39 áreas 30 centiáreas, representando el gasto unos 168 pesos por hectárea de cultivo, á pesar de aquellas omisiones

Conocido el gasto de cultivo, nos resta sobre los otros gastos de elaboración y aun cuando podríamos compensarlos con los productos en mieles, lo hacemos para que las deducciones sean más precisas, para que los que pretendan hacer lo más eficazmente valiéndonos de los datos que no suministran las centrales de la Martinica, con relación al año de 1877.

CENTRALES.	Quintales de Cañas compradas.	Rendimiento p.º sobre la caña.	Idem de miel.	Por quintal: gasto de la fabricación.
François	632.610	6'38	2'73	1'38
Lamentin	1029.864	6'73	1'75	1'82
Rivière Salée	430.562	7'68	2'78	1'61
Simón	443.432	6'99	2'31	1'37
Dillon	420.970	6'85	2'49	1'72
Trois Rivières	295.174	8'21	2'95	1'86
Trinité	356.576	7'24	2'61	1'52
Marin	336.930	7'82	1'50	1'54
Petit Bourg	565.752	6'71	2'05	1'56
Robert	455.004	6'52	2'74	1'46
Sainte Marie	411.730	7'10	2'05	1'59

TOMANDO el término medio de el valor de fabricación, que es de \$ 1'69 por quintal, y uniéndolo á los gastos de cultivo, tendremos el resultado que expresa el cuadro siguiente:

Moliendas.	Hectáreas.	Producto por Hectárea caña.	Arrobas.	Producto p.º de guarapo.	Graduación Beaume.	Producto p.º de azúcar sobre las de caña.	Total azúcar.	En valor en pesos.	Gastos de cultivo.	Gastos de fabricación.	Utilidades.	Pérdidas.
1.ª	86	3813	65%	9.º	5'80	221	165'75	168	90'61	92'86	83' "	1'96
2.ª	58	3734	62%	9.º	6'70	250	187'50	168	102'50	83' "	1'96	1'96
3.ª	63	4329	62%	10	6'51	281	210'75	168	115'71	107'48	55'40	62'90
4.ª	42	4061	49%	10	6'24	273	204'25	168	111'93	107'48	55'40	62'90
5.ª	53	5086	64%	10½	6'70	340	255' "	168	139'40	55'40	62'90	62'90
6.ª	113	3715	61%	11.º	7'68	315	236'25	168	131'15	62'90	62'90	62'90

De las seis moliendas de Majagua, y aplicando á ellas los gastos de cultivo de Puerto Rico y los de elabora-

ción de la Martinica únicos datos que conocemos de aquellos puntos afines, resulta una pérdida general para los productores.

Las factorías de Martinica obtuvieron en aquel año un beneficio, que llegó en algunas al 24'66% sobre el capital invertido y el 25 sobre el nominal; pero esta ventaja fué sin duda alguna á espensas de la producción, hecho que nos es fácil comprobar en este momento.

La François, compró 632.610 quintales de caña ó sean @ 2.530.440. Para producir esta cantidad de caña fueron necesarias cuando menos 506 hectáreas de tierra al producto de 5.000 @ cada una. El cultivo total de las mismas debió importar á razón de 168 pesos cada una, según los datos de Puerto Rico, 85.000 pesos. Los cultivadores recibieron el 5'50% sobre la caña, que hacen 139.174 @ ó sean qls. 34.793; cuya azúcar vendida á dos pesos quintal, precio fijado en la página 11 de la Memoria respecto de las factorías centrales, hacen 79.596; resultando por consiguiente una pérdida general de 15.414 pesos.

Conocido este dato, debemos también saber, cuáles son los productos obtenidos en azúcar sobre cada cien @ de caña en los diferentes puntos de la producción de que hasta el presente tenemos noticia.

100 @ de caña produjeron azúcar en

Málaga	el 12'11
Almuñecas	10'00
Castellón	9'36
Trois Riviers (Martinica)	8'21
Marin id.	7'82
Rivier Salcé id.	7'60
6.a Molienda de Majagua	7'68
Trinité, Martinica	7'24
Sainte Marie, Martinica	7'10
4.a Molienda de Majagua	6'74
Lamentin, Martinica	6'73
Simon, id	6'69
Petit Burg	6'71
2.a Molienda de Majagua	6'70
5 idem idem	6'70
Robert, Martinica	6'52
3.a Molienda de Majagua	6'51
François id	6'38
Puerto Rico	6'24
1.a Molienda de Majagua	3'80

Resultando un promedio de densidad de 7'44% de azúcar sobre la caña.

Nos faltan todavía dos apreciaciones, de las que conocemos. Esto es, que según la guía del año de 1873, el promedio de la producción de azúcar por hectárea fué de 64 @ y que D. José Albornoz, obtuvo según manifestación suya, en un cultivo de Ilocos, 264 @ por hectárea.

Como se vé, pues, el azúcar de caña no es hoy por desgracia nuestra beneficiable, teniendo que descender para su venta á los valores que le impone el comercio del de la remolacha.

La producción de azúcar general del mundo, sube hoy á 4 324.000 toneladas, y la remolacha que en 1856 producía solamente 175.000, alcanza al presente con su cultivo floreciente 2.197.000, excepción que perjudica á la antigua producción sacarina.

Tenemos la dificultad de establecer el por qué de esa graduación de densidad, que comenzando en el 12'11 para Málaga termina con el 5'80 para la 1.a Molienda del ingenio de Majagua.

Hay que confesar que se ha mirado esta producción con un grande descuido y que faltan datos para comprobar lo ruinoso de las presentes explotaciones, que sólo se demuestra con los resultados finales, harto desgraciados para la generalidad de los agricultores.

J. CARLOS GIMÉNEZ DE QUIRÓS.

Manila, 15 de Marzo, de 1888.

LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN FILIPINAS

IX

LA Administración central de Rentas y Propiedades y Aduanas es una oficina que existe desde antiguo, creada como Administración de Rentas estancadas para el espendio del tabaco y efectos timbrados, organización que ha ido cambiando con las reformas que sufrieron las dependencias y ramos de la Administración de Hacienda pública.

El Gobernador D. José de Basco Vargas estableció el estanco del tabaco en las Islas.

El tabaco es una planta de la familia de las solanáceas y procede de la América, de donde fué importada á España por los años de 1560. El nombre de tabaco proviene, según unos, de Tabasco ó Tabago en cuyo país se le observó primero, y según otros, de *tabaco*, palabra con que los indios designaban el lío ó manojito de hojas para fumarlas.

El tabaco de estas Islas fué importado de Nueva España, según unos cronistas, y según otros dicen, es planta indígena, sólo que los indios no conocían su aplicación; pero todos están conformes en que cuando Legaspi fundó con la escuadra en Cebú, los naturales que abordaron los buques vieron fumar, y contaban que los españoles bebían fuego cuyo humo lo echaban por las narices.

Las Naos de Acapulco trajeron tabaco para el consumo, y algunos españoles lo plantaron en Pangasinán, Ilocos y Tayabas; la planta produjo bien y no hubo necesidad de traer hoja de fuera para el consumo.

Una imperiosa necesidad de arbitrar recursos, á fin de retirar el situado que se mandaba á estas Islas para cubrir sus atenciones, fué la idea que movió á dar la Real orden de 9 de febrero de 1780, disponiendo se es-

tableciese aquí, como lo estaba en todos los dominios españoles, el estanco del tabaco.

Entonces, el Gobernador Basco empezó á trabajar por el estanco del tabaco, eligiendo sitios para el cultivo y fijándose mucho en la provincia de la Pampanga.

Publicó dos bandos; uno el 13 y otro el 25 de diciembre de 1781, prohibiendo la venta, tráfico y manufactura del tabaco, y quedó definitivamente abierto el estanco el 1.º de marzo de 1782.

Creó una Dirección de la renta, una Administración general ó Factoría y Administraciones en provincias, encargando á D. Ciriaco González Carvajal las Instrucciones por las que se habían de regir las oficinas.

Carvajal entregó en febrero de 1782 las Instrucciones, que fueron aprobadas por Real orden de 16 de mayo de 1784.

A principios de este siglo los productos de la renta del tabaco alcanzaron á un millón de pesos y se consiguió retirar el situado que venía de México.

En cuanto el Administrador general ó Factor ascendió á Director, se propuso la supresión de la Factoría, que fué el 8 de enero de 1821 y pasaron sus atribuciones á la Administración de la provincia de Manila que se llamaba Administración del casco.

El Intendente Urrejola ocupó la casa Factoría en la calle de Anda n.º 11. El Gobierno de S. M. desaprobó la supresión de la Factoría por Real orden de 25 de febrero de 1822, pero la Factoría no se restableció. El General Ricafort dió cuenta de esto al Gobierno de S. M. y al fin, por Real orden de 18 de julio de 1832, se aprobó lo hecho.

Por decreto de 21 de diciembre de 1840 se estableció la separación é independencia entre los actos de coleccionar y manufacturar tabaco, de los de administrarle y espenderle después de elaborado.

Por esto la Dirección general de tabaco se constituyó desde 1.º de enero de 1841 en Dirección general

nas penosísimas del campo, hácelas en lugar del hombre. Por vía de pasatiempo, teje para hacer ropa á su marido é hijos; abandona el telar, y *pila*, cuándo *palay*, cuándo *mongo*; deja esta faena, y plántase sobre un montón de espigas de arroz, y, con los pies desnudos, lo trilla muy en breve. Ella es la que siega la planta del *palay*; ella la que va al pueblo en busca de lo necesario para el sustento y demás necesidades de la casa; ella la que cocina; ella la que lava. ella, en fin, la que lo hace todo, y tiene además una virtud que raro es el hombre que la tiene: la de economizar. La india ahorra lo que puede, y trabaja con ardor por acrecentar su fondo de reserva.

Ningun pueblo como Táal: en Filipinas entero, no hay otro, según la opinión de hombres conocedores del país.—(También los de Santo Tomás son muy activos.)—En Táal no hay vagabundos; los rechazan. Cuando les falta trabajo, emigran sin reparar en distancias: allí donde puede ganarse una peseta, allí acude el taaleño.

Odían éstos de muerte á los chinos: en el radio de Táal no hay uno; y esto no obstante, en Táal hay de todo, incluso almacenes de comestibles y tiendas de *sari-sari* (surtidas ó de todo) mucho mejores que las que suelen tener los hijos del Celeste Imperio.

Los taaleños son esencialmente políticos; aman por connatural instinto la vida activa, siendo el tragineo el oficio á que con mayor gusto se dedican. El que haya ido á Táal á las altas

horas de la noche, habrá visto interminables reatas de caballos, conduciendo fardos de tejidos, aguardientes, aceite, y otros artículos de comercio.—Para contrabandistas, no tienen precio: son decididos, arrogantes, valientes y muy poco viciosos.

VI

Los indios del siglo pasado debieron de ser borrachos en demasía, como puede colegirse de lo que, acerca del vino de nipa, escribió un hijo de San Agustín (1): "Es tan apetecido de los Indios este infernal licor, que le anteponen al principal sustento de su conservación "y les es causa total de su perdición."

Cierto, sí, que no les disgusta la bebida; pero podemos asegurar que la embriaguez no es vicio dominante. Lo es el tabaco, que fuman con delicia, y hasta mascan muchos con el mayor agrado. De las mujeres puede decirse otro tanto. Son fumadoras desde pequeñas. Los padres no se oponen á ello: les sería punto menos que imposible conseguir que no lo hiciesen, pues bien saben nuestros lectores que, en este país, el tabaco,—como el *buyo*,—es tan general desde la niñez, que aun las hijas de los peninsulares fuman casi todas, sin que el padre cuide de evitarlo.

De todas suertes, raro es el indio que hace

(1) Fr. Casimiro Díaz.—V. la *Revista Agustiniense* del 5 de Mayo de 1881, pág. 368.

de Estancadas, conociendo además de todos los ramos de la Administración general del vino que se la agregó. El decreto y organización fueron aprobados por Real orden de 10 de agosto de 1849.

Por Real orden de 12 de agosto de 1853 se mandó suprimir la Dirección general de Estancadas, creando una Administración general de expendio de efectos estancados.

Por Real orden de 20 de abril de 1854 se declaró, á propuesta de la Administración general de efectos estancados, que no sólo la correspondía la Administración de la renta del tabaco y vino, sino la venta del papel sellado, documentos de giro, *anfión* y bulas.

En 1857, la Administración general de tributos hizo entrega á la mencionada oficina de la renta del juego de gallos.

Se suprimió esta dependencia con motivo de la Real orden de 13 de enero de 1865 para constituirse en Administración central de Rentas Estancadas.

Por Real orden de 17 de abril de 1854, cumplida el 12 de julio, se creó una Dirección de Colecciones para que entendiera en todo lo relativo á la producción del tabaco, extensión de la siembra, elección de terrenos para la plantación y equidad en los aforos. Esta oficina en la organización dada á las dependencias de Hacienda por el Real decreto de 13 de enero de 1865 se denominó Administración central de Colecciones y Labores de tabaco.

Al disponerse por el Real decreto de 25 de junio de 1881 el desestanco del tabaco, se señaló el 1.º de julio de 1882 para la libertad del cultivo y el 1.º de enero de 1883 la libertad de elaboración, venta y consumo.

Se suprimió entonces la Administración central de Colecciones y Labores, las existencias efectos y útiles entraron en liquidación y pasó todo lo concerniente á esta dependencia á cargo de la Administración central de Rentas Estancadas.

Por virtud del decreto del Presupuesto de 1883, se

dispuso por el Gobierno general, en 27 de enero de 1883, que la Administración central de Rentas Estancadas se denominase Administración central de Rentas y Propiedades y central de Aduanas, y en efecto por Real orden de 14 de Agosto de 1884 se ordenó que la Administración central de Aduanas estuviera á cargo de esta oficina.

Tiene la Administración de Rentas y Propiedades á su cuidado, la Dirección de los ramos de la gestión de Aduanas, los efectos timbrados, como documentos de giro, papel sellado, sellos de correos, sellos de recibos y cuentas, sellos judiciales, sellos de firma y sellos de telégrafos; servicio particular á los partes del servicio semafórico, bulas, *anfión*, renta de gallos, fincas del Estado, terrenos realengos, canon de pertenencias de minas, alquileres de edificios, premio de capitales impuestos sobre fincas, productos forestales, mesadas eclesiásticas, medias-anatas seculares, oficios vendibles y renunciables, efectos innecesarios para el servicio, producto de jornales del presidio y descuento de haberes, ingresos eventuales y timbre de periódicos.

La circular de la Intendencia general de Hacienda de 27 de julio de 1866 en su prevención 18, ordena, que es del Centro de Estancadas (hoy de Rentas y Propiedades) el artículo *Alcances de cuentas* del presupuesto de ingresos, y al efecto mandó pasasen á este Centro todos los expedientes de alcances y desfalcos para su cobro y reintegro, después de declarado el alcance ó desfalco por el jefe respectivo para que entable la vía ejecutiva de apremio.

La prevención 19 de la misma circular encomienda á este Centro el artículo *Devoluciones* del presupuesto de ingresos.

Por la prevención 20 del artículo *Correos* y por la 21, de los *Ingresos de Marina*.

Por decreto de la Intendencia de 18 de abril de 1871 se encomendó esta dependencia Central el artículo de presupuesto *Beneficio en los giros de libranzas*.

vida de crápula, disoluta, y eso que tienen apego á la mayor parte de los vicios.

El juego, de poco tiempo á esta parte ha decaído mucho; sin embargo, el monte lo juegan siempre que pueden; y no lo hacen de diario, porque saben ellos que la Guardia civil les persigue constantemente.

Cuado juegan al monte, el mismo que talla es el que corta. Baraja en el aire, y á los naipes les da cierta corvadura que nos recuerdan los que emplean los barquilleros y otros *vividores* de la Península. Echa solamente albur, nunca gallo; y las jugadas de *en tres* y *elijan* jamás las hace.

Muchos *puntos* tienen un papel donde anotan la carta que gana: de modo que si al cabo de veinte albures ven que el rey es el que más veces *se ha dado*, en cuanto sale uno, apuntan á él sin vacilar.—Excusado está decir que, si aciertan, lo atribuyen á sus notas cabalísticas, y si pierden... se quedan tan frescos. Otra vez será. El indio se conforma muy pronto. Hay quien dice, pero se equivoca, que al indio "nada le apura."

Otro juego de cartas del que son muy aficionados, es el *panguingue*. A ellas les gusta más todavía que á ellos.

El *panguingue*, como muchos sabemos, es consentido, previo el pago de \$ 12 anuales, por la patente correspondiente, que abona al Estado el dueño de la casa.

ello se oponen su constitución fisiológica, los rigores del clima y su condición ó manera de ser: que no es codicioso, que no tiene aspiraciones, que no piensa en lo porvenir y que no suele conceder valor alguno al dinero, pues cuanto tiene, gasta. El indio del campo lleva una vida miserable; come poco y mal; gana lo que á duras penas puede cubrir sus más perentorias necesidades.

No faltan indios principales, tan de suyo providos, que se desviven por aumentar su fortuna. Trabajan mucho; visitan con frecuencia sus haciendas; pero obtienen poco provecho, porque son rutinarios en sus procedimientos, odian sistemáticamente los adelantos, y raro es el que, con verdadera y entusiástica fé, sigue paso á paso los progresos de la ciencia agrícola. Y éstos, suelen generalmente retornar á sus antiguos procedimientos, porque luchan de continuo con miles de dificultades, tales como falta de brazos, ó de capital, etc., las cuales vienen más tarde ó más temprano á coartar sus loables deseos.

En general, podemos decir, sin temor de equivocarnos, que, en la provincia de Batangas, las palabras *progreso* y *crematística* son verdaderos neologismos entre los naturales del país.

La mujer batangueña, en cuanto á actividad y deseo de ganarse la vida, queda por cima de toda ponderación: ella es negociante incansable, industriosa prevenida, trabajadora de suyo; y de una resistencia tal, que ciertas fae-

Por decirlo de una vez, á la Administración central de Rentas y Propiedades pertenecen todos los impuestos indirectos menos Loterías, de que ha hecho entrega á una Administración especial creada recientemente y en la que nos ocuparemos cuando corresponda.

Rinde cuentas de Rentas públicas.

Falla y resuelve todos los expedientes de gestión perfecta de los ramos á su cargo, y prepara y presenta al acuerdo del Intendente todos los asuntos de gestión imperfecta que requieren autorización, como pérdidas, dispensas, condenaciones, perdones y otros, así como los de la gestión perfecta que puedan alcanzar algún perjuicio irreparable á los particulares ó á la Hacienda pública. Las resoluciones consiguientes las comunica á los interesados.—Arts. 20 y 21 del Real decreto de 13 de enero de 1865, y art. 9.º de la circular de la Intendencia de 15 de mayo del mismo año.

Para dar á los expedientes la instrucción necesaria, los jefes de los Centros tienen el derecho de entenderse mutuamente entre sí y de dirigirse de oficio á las autoridades, funcionarios y demás dependencias del Estado de igual categoría ó subalternas, y á los particulares pidiéndoles noticias ó reclamando datos.—Artículo 12 de la circular de 15 de marzo de 1865.

Cada expediente ó asunto deberá terminarlo en el plazo de 8 días, á no ser que requiera antecedentes y entonces el plazo es de 20 días.—Art. 13 de la referida circular de 15 de mayo de 1865.

Contra las providencias definitivas que dicte, se recurrirá á la Intendencia en el término de 10 días.

El jefe de este Centro forma el Consejo del Intendente, con arreglo al apéndice del Real decreto de 13 de enero de 1865.

Lo apuntado basta para conocer la importancia y funciones de la Administración central á que hemos venido refiriéndonos.

J. DE LA ROSA.

LA NOVELA NATURALISTA

PREDOMINA en Francia, y si ve cerradas las puertas de Inglaterra por alto sentido moral, y de Alemania por superior sentido estético, iníciase en *il verismo* italiano y hace en nuestra patria medianos escarceos.

No prevalecerá. Significa el novísimo arte, protesta revolucionaria, cruda y sin cuartel, contra la escuela romántica, que levantó el ideal humano á leguas mil de su naturaleza propia, y lo inmovilizó allá en los quintos cielos de una suprema belleza, inmaculada y estática.

Y es cosa averiguada y verdad adquirida. Al empuje de la izquierda sucede siempre acción de la derecha, hasta que el péndulo, arrancado constantemente de su apoyo, encuentra de nuevo esa nueva fórmula de ponderación, que el mismo Zola presiente y vaticina, como condición de ulteriores progresos.

Así, pues, ni el hombre ángel, ni el hombre bestia. Ni esos héroes sobrehumanos que subyugan la naturaleza y se imponen á la masa social, y con ellos esas bellezas morales extraterrenas, que consumen existencias en un suspiro, ni tampoco, no, tampoco, Isabel de Segura en el burdel, y D. Juan Tenorio prisionero del apetito y en las imbecilidades de la crápula.

La obra artística es síntesis parcial de la realidad, y arranca por tanto de las entrañas del mundo y de la vida, para dar relieve al contenido, sentido universal y esplendores de la forma. Siempre la gran maestra la Naturaleza, y siempre el monstruo de Horacio, monstruo de fealdad.

Pero la realidad pide al artista y al poeta selección de sus elementos componentes; habilidades de *bouquet*, y pide sentido general humano al conjunto. Ni lo deforme y repugnante por un lado, ni por otro el quejido solitario de personal dolor, y el subjetivismo de lirismos trasnochados.

tienden de cocina; y en las artes mecánicas tampoco escasean, pues los hay que son herreros, tallistas, carpinteros, sastres, zapateros, sombrereros, cordeleros, canteros, etc., etc. En menos palabras: el indio es un sér privilegiado para hacer de todo, aunque por falta de buenos maestros nunca ó casi nunca llega el colmo del arte ú oficio, cualquiera que sea el que cultive.

Acerca de la tan debatida cuestión de si el indio es ó no flojo y nada diligente ni amante del trabajo, mucho nos congratulamos al consignar que los batangueños, con los de Ilocos, pasan por ser los más trabajadores de Filipinas.

Lo que no aceptamos de ninguna manera, es que los íncolas sean más trabajadores que los que viven en el campo, como indica algún autor. El oficio más penoso á que pueden dedicarse los que viven en las cascadas de las poblaciones, es el de traginante; y todos éstos, no sólo no guardan relación en número con los dedicados á la agricultura, pues que son infinitamente menos, sino que tampoco hay comparación posible entre uno y otro trabajo. El campesino, con la espalda y el pecho desnudos, trabaja con más ó menos ahinco, pero casi de diario; y sufre por consiguiente los ardores de un sol abrasador, las molestias de la cellisca, las inclemencias de la colla, y nada digamos de la perniciosa emanación del limo del *tubigán*.

Amante del trabajo, no lo es mucho; y á

Sólo se les permite jugar de 12 á 2 de la tarde en días festivos, y de 6 á 10 de la noche en todos. La Guardia civil cuida de que no infrinjan el reglamento; mas como los jugadores suelen tener *puestos avanzados*, que acechan en las esquinas, sucede que siempre juegan todo el tiempo que pueden.

No conocemos ninguna descripción de este juego. Diremos, pues, cuatro palabras, seguros de que serán del agrado de nuestros lectores.—Por si éstos notan alguna diferencia entre el que nosotros describimos y el que aquí—en Manila—se juega, debemos advertirles que el de aquí nunca lo hemos visto jugar, y por lo tanto, no sabemos si será idéntico al que se juega en Balayán (Batangas) que nos hemos tomado la molestia de aprender, con el único objeto de ingerir la descripción en este modesto trabajo.

VII

Hasta trece jugadores pueden reunirse á jugar al *panguingue*. Por lo general, el número de éstos no pasa de ocho; y en este caso, el juego se hace con diez barajas de cuarenta cartas cada una. (No hay ochos ni nueves.) Cuando son más los jugadores, aumentase el número de barajas.

Antes de empezar, es costumbre que unos y otros se declaren *contrarios ó compañeros*. Ser esto último equivale á que ni se cobran ni se pagan mutuamente; y en este caso, se sien-

Y aquí está el grave pecado de Zola y sus sectarios. Ni eso que pintan es belleza, á pesar de todas las maravillas de concepción y estilo, ni eso es el ente humano.

Cuando apareció *Nana*, París no conoció á aquella que quería pasar por hija legítima de sus vicios y abominaciones.

Y es que el apóstol del naturalismo empieza por introducir de lleno en sus creaciones, un determinismo crudo y desesperante; el personaje para él es no más que el *producto del aire y el suelo*; el hombre no es más que el *juguete del medio*, y el ser racional y vivo es un cadáver sin acción propia, devorado por la materia bruta que por todos lados lo asedia y esclaviza.

Así en esos personajes naturalistas, no existe esa lucha interna que todos á todas horas sentimos; lucha de la necesidad y la libertad, del hecho y el ideal, del apetito y el deber. La naturaleza anula el ser inteligente y libre, y por eso al empuje de la materia, la *Mouche d'or*, hija de ramerías y borrachos, sigue inflexible trayectoria sin resistencias de remordimientos, hasta envenenar, aún en las más altas cimas, á todo el París del Imperio.

Pero no; siquiera se le llame con el falso nombre que Bernard le atribuye, de *medio interior orgánico*, algo hay en ese interior que obra y reacciona, sobre la impresión externa y sensorial; algo que mueve resortes é inicia rumbos; algo que descompone el exterior en científico análisis para recomponerlo en síntesis de leyes; algo, en suma, que nos hace flotar por encima del medio orgánico y el medio cosmológico, y vencidos á veces y á veces vencedores, el eterno hombre sostiene la lucha del eterno Prometeo.

El arte naturalista mutila pues el sér racional, y á más de mutilarlo lo encanalla. Si un sér inteligente descendiera de una de esas tierras siderales, y por los libros de Zola quisiera conocer á hermanos nuevos, huiría de un vuelo á sus patrias esferas, avergonzado de tanta abyección é infamia tanta.

Porque después de borrar de la alta frente el signo distintivo de la especie humana, la escuela novísima coloca nuestra naturaleza así como sobre mesa de disección; no para hacernos ver perfecciones de forma, dinamisismos musculares y el rojo vivificante de la caliente sangre, sino al contrario, para mostrarnos lo deforme, lo repugnante y lo brutal; las humedades de la llaga, el cárdeno de la gangrena y el amarillo del pus. Como si no fuese biología la vida; como si la vida fuese patología de hospital.

Que hay una lección de moralidad se dice, en el espectáculo desnudo y sin velos de las lacerias humanas y que como los criminales antiguos escarmentaban en los cuartos de los ajusticiados puestos por los caminos: así la novela naturalista corrige al vicioso, haciéndole mirar abismos de ignominia.

Tal es la intención, y así lo dice y repite Zola mismo; pero aún así y todo, ¿cuándo el hábito del escándalo ha dejado de ser desviación del bien, torcimiento del sentido moral, y con frecuencia incendio del organismo?

Pero si el sér racional vive y marcha esclavo del medio, por las leyes inflexibles de un determinismo orgánico ó social avasallador; si no hay en él resortes de voluntad é iluminación de ideales, ¿para qué ni por qué aleccionar lo incorregible?

Que esas crudezas de ignominias, esas fotografías al desnudo son la verdad, y que pintar la verdad con las pulcritudes del velo es hipocresía y disimulo de mogigatos; ¿pero cuándo el pudor y la decencia han dejado de ser virtudes primordiales del hombre civilizado? ¿Y por qué vosotros mismos, noveladores naturalistas, guardáis en vuestros cuerpos esos velos del pudor que arrancáis en público á vuestros libros? Por algo se ha dicho que no hay deterministas prácticos, ni naturalistas tampoco.

Quedará tal vez del naturalismo literario, ese minucioso espíritu de observación, ese conocimiento del de-

tan de modo que no queden juntos, para que no puedan enseñarse las cartas el uno al otro. Así, pues, los contrarios son los que se sientan juntos; y ya tienen ellos buen cuidado de ocultar cada uno sus naipes, para que no se entere de ellos el curioso vecino.

Barajadas las diez ó más barajas, uno de los jugadores toma de lo más alto del montón una buena parte de ellas, y da: cinco á cada individuo, empezando por el primero de los que tiene á su derecha, que es el mano: en seguida da en el mismo sentido otra tanda de á cinco naipes, y al llegar á él, y después de servirse sus cinco, toma el primero de los naipes sobrantes, y lo coloca, vuelto, en medio de la mesa. Resulta, por consiguiente, que cada jugador tiene diez cartas; y que hay una vuelta en el centro de la mesa.—Esta carta se denomina *tendida*.

Hecho esto, el mano examina sus cartas, para ver qué clase de *embonos* puede hacer, si *por pares* ó *por contados*.—El embono por pares consiste en tener dos cartas iguales en punto á la tendida, pero todas entre sí, de distinto palo. Verbigracia: si la tendida es la sota de oros, y el mano tiene las sotas de espadas y bastos, embona por pares; pero si una de sus sotas es de igual palo que la de la muestra, no puede hacer el embono. El as, empero, goza de privilegio; con él se puede embonar aunque sean todos tres del mismo palo.

Si el jugador no tiene en la mano dos cartas que puedan embonar por pares con la tendida,

combinadas.—Prueba de que ese temor de la falsificación existe, la tenemos en que es raro el indio medianamente ilustrado que no tiene una rúbrica sencilla; queremos decir, que á los instruídos no les preocupa eso de que se la falsifiquen.

V

Son los batangueños muy notables artistas de imitación: se les da una muestra de letra, inglesa, verbigracia, y la copian con bastante fortuna. Entre los *plumarios* ó amanuenses de las oficinas, suele haber uno ó más que son excelentes pendolistas. Por lo común casi todos ellos tienen muy bella forma de letra, que hacen además bastante de prisa.

Para otras artes tienen también bastante aptitud. Nada diremos de la música, pues ya en el capítulo III dejamos consignado que para ésta tienen no poca aptitud, amén de una afición entusiástica.

Los plateros hacen trabajos delicadísimos, tanto más bonitos cuanto mayor sea el celo de quien lo encargue, pues el indio, para las artes de adorno, y abandonado á sí mismo, suele tener un gusto estrafalario, confusa mezcla de lo barroco y plateresco con lo oriental.

Otras muchas aptitudes demuestra el indigena: casi todos ellos, mejor ó peor, saben afeitarse y cortar el pelo; montan con pasmosa seguridad; raro es aquel que no sabe guiar desde el pescante; no son pocos los que en-

talle; ese como eco del oleaje de la vida y del conducto con la diaria realidad; el sentido baconiano que impera en las ciencias de la naturaleza; pero limpio de impurezas repugnantes el hombre, libre, en la medida de lo real, de la brutal cadena del medio, y con más alta finalidad la obra artística y superior enseñanza que la de esa triste y sombría de *la nada del todo*.

Y tal vez,—así al menos lo anuncian grandes pensadores,—como la mariposa de la larva, de las cenizas del naturalismo brotará y triunfará esa concepción estética que con el nombre de *realidealismo*, produce ya obras eximias, por la conjunción feliz de la conjunción real con todas sus caracteres y lo ideal con todos sus esplendores, concepción que la docta Alemania formula ya como código de nuevo y superior génesis literario.

De todos modos, literatura que así mutila la realidad, desconoce la vida, niega el sér racional y manda y prostituye nuestra especie; literatura en fin, que escupe inmundicias al rostro del leyente, no prevalecerá.

Quiaquiap.

A MI MADRE

Todas las noches, madre,
cuando me acuesto,
vienes á despedirte
dándome un beso.
¡Ay, madre mía!
¡Qué tranquilo me deja
tu despedida!

Todas las mañanitas
cuando despiertas,
vienes á saludarme...
También me besas,
¡Ay, que tus besos,
son santas bendiciones
que envía el cielo!

Temo que llegue un día
que al despertarme,
ya no sienta mi frente
tus labios, madre.
¡Ay, Dios permita,
no me falten tus besos
toda mi vida!

JUAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO.

HIGIENE MORAL

(BREVES CONSIDERACIONES.)

EL espíritu, lo mismo que el cuerpo, necesita ejercicio, siendo imposible el suponer que las facultades más elevadas de nuestra naturaleza hayan sido creadas por la inacción. En efecto; no hay en la economía animal ningún motor, por ínfimo que sea, que no tenga necesidad de acción, ya por su propia cuenta, ya por la de la constitución general. Todas las funciones se hallan ligadas entre sí, en tan estrecha simpatía, que el prudente ejercicio de cada una, además de que la aumenta á ella misma, ayuda más ó menos á ejercer una saludable influencia sobre las restantes.

El hombre tiene, como es sabido, el deseo natural de conocer, y hasta los esfuerzos que son necesarios para adquirir la ciencia, y el placer que se experimenta en satisfacer esta curiosidad innata, estimulan de un

modo benéfico la organización toda. Hay en el ejercicio del pensamiento un placer de que participan todas las funciones. Algunos estudios agradables y metódicos, ó ciertas ocupaciones intelectuales, son tan necesarias para el vigor del espíritu, como un ejercicio moderado es indispensable para el cuerpo; y así como la salud de este último es útil á la inteligencia, como está admitido por todo el mundo, así un espíritu sano, comunica su salud propia á las funciones puramente corporales.

Así, pues, la inteligencia necesita ocupaciones, no sólo por su propia cuenta, sino también por la de la corteza terrestre en que se halla encerrada. La inacción de la inteligencia en el estado actual de la sociedad, es causa de una multitud de padecimientos físicos y morales que parecerían casi increíbles á todo el que no haya meditado un poco el asunto. De aquí nace ese *spleen*, ese terrible hastío de la vida que se nota muchas veces entre los comerciantes acaudalados y en las privilegiadas clases sociales que viven en la holganza; las cuales, poseyendo ya todos los dones de fortuna y los medios de satisfacer las necesidades creadas por la Naturaleza ó la civilización, carecen del estímulo necesario para despertar y activar su energía intelectual. Para ellos, el cáliz de la vida se halla envenenado de fastidio y de hiel; su único deseo es pasar el tiempo en la indolencia, cuando el hombre debe siempre ocuparse en algo, si no quiere verse acometido de malos pensamientos.

Aunque lo que vamos á decir parezca una paradoja, es sin embargo muy dudoso que le pueda caer al hombre una maldición más terrible, en su naturaleza actual, que la completa satisfacción de todos sus deseos, aniquilando de este modo todas las esperanzas. El gozo y la animación del cazador se concluye cuando se le acaba la caza, y del mismo modo, la idea de que la vida no tiene ningún objeto, y que se halla desprovista de todo motivo de acción, es el pensamiento más humillante é insoportable para un sér moral y pensador.

Los hombres que varían en su constitución, costumbres, educación y talentos, necesitan diferentes especies y grados de acción intelectual. Aquellos que están dotados de una inteligencia fuerte y poderosa, que ejercitan continuamente, padecen mucho más que los otros, cuando se quedan en la inacción, y aquéllos á quienes les gusta el estudio y que consagran á él una gran parte de su tiempo, experimentan una alteración sensible en su salud física y moral con la interrupción repentina de esta costumbre, operándose un vacío espantoso en su espíritu que absorbe todas las funciones importantes de la vida.

Cuando el Petrarca se encontraba en Vancluse, su amigo el Obispo de Cavaillon, temiendo que su mucha aplicación al estudio destruyera completamente su salud, asaz quebrantada ya, se hizo con la llave de la biblioteca del poeta, encerró sus libros y le dijo:

—Os prohibo tocar las plumas, el papel y los libros durante quince días.

El Petrarca tuvo que someterse á esta orden. El primer día lo pasó de la manera más cruel; el segundo le entró jaqueca, y al tercero, le acometió calentura. Entonces el Obispo, movido á lástima, le devolvió la llave y con ella la salud...

Aquellos que, estando aún en la fuerza de la edad, abandonan sus ocupaciones inveteradas, rompiendo de pronto con sus hábitos de aplicación intelectual se hallan expuestos á caer en un penoso estado de indolencia y de fastidio, que degenera muchas veces en una melancolía enfermiza. Todas las escenas de la vida se rodean de una obscuridad terrible y sin esperanza, y hay veces en que la aversión de la vida llega en ellos, hasta tal punto, que se libertan de la misma con el suicidio. Este estado de decadencia moral podría ocasionar, durante mucho tiempo, crueles enfermedades físicas, ó transformarse en monomanía.

Los países industriales ó comerciales se hallan muy expuestos á estas desgracias, porque el vender y el com-

prar, no puede decirse, propiamente hablando, que sea un ejercicio intelectual, y de aquí proviene esa completa holganza en que se sumergen tantos negociantes enriquecidos, que á veces les inspira las extravagancias más extraordinarias, como también la pasión del juego ó la intemperancia, con lo cual se figuran poder llenar el vacío que sienten en su vida.

En las circunstancias de inercia intelectual á que hemos aludido, todo lo que despierta la actividad del espíritu, aunque sea una desgracia real, puede ejercer una saludable influencia, reanimando una inteligencia casi paralizada. El rico ocioso, si no ha pasado á la edad de la actividad, será más dichoso, y tendrá mejor salud, si por azares de la suerte sufre alguna pérdida considerable en su fortuna y necesita volver á su primer género de vida. El abandono de los deberes activos, exige recursos morales é intelectuales que pocos hombres poseen en nuestro estado actual de sociedades democratizadas.

Es una opinión bastante general, la de que los hábitos estudiosos y las investigaciones intelectuales tienden necesariamente á destruir la salud y á acelerar la muerte. Pero esto no es así; el exceso de labor intelectual podrá matar á un hombre como Pascal, pero el exceso de los placeres sensuales matará á ciento.

No pretendo afirmar con esto que aquellos que se dedican á trabajos intelectuales adquieran las fuerzas atléticas ó el desarrollo muscular de que gozan aquellos que se dedican á ocupaciones materiales; Dios no nos concede nunca todos los dones á la vez, pero creo que viviendo con moderación y teniendo una buena constitución, los hombres de inteligencia pueden gozar no sólo de una salud igual, sino aún mayor y vivir el mismo tiempo que los demás y hasta prolongar su vida como se han visto ya muchos ejemplos. Un gran escritor ha dicho que una de las recompensas de la filosofía es una larga vida.

Así hemos visto á muchos grandes hombres que han llegado á una edad muy avanzada: Lokue vivió ochenta y cuatro años, Newton ochenta y cinco, Fontenelle ciento; Bayle, Leibnitz, Buffon, Volney, Voltaire y otros no menos célebres que sería prolijo enumerar, alcanzaron también una larga vida.

MIGUEL MERINO.

EL ASALTO

(TERCERA PARTE DE CHOLENG)

A mi querido amigo el ilustrado médico D. Ramón López y Flores

I

SEERIAN las tres y media de la tarde (1), cuando el médico Sr. Flórez, que tenía su residencia en la capital de la provincia, recibió un corto oficio, cuyos primeros renglones decían así:

“Habiendo habido un asalto anoche á las once en el barrio de Masamá, del pueblo de San Benito, y habiendo resultado dos individuos con graves heridas el uno en un hombro y el otro en las tripas...”

Don León Flórez era un peninsular que frisaba con

(1) En evitación de un mal rato, deben los enemigos del naturalismo ahorrarse la lectura del presente articulo. Si alguno de dichos señores, después de haberlo leído detenidamente, nos dice que EL ASALTO huele mal, hágase cuenta que con esta declaración no hace otra cosa que felicitarnos; porque el propósito del autor no es otro que el de presentar—á las personas en cuya mano está el introducir mejoras en la Administración de Filipinas—tipos y escenas tomados del natural, como asimismo el medio en

los treinta y cuatro años; llevaba más de veinte en Filipinas y unos diez en el ejercicio de su filantrópica profesión. Tenía buena talla, bastante anchura de tórax, actividad como pocos y acendrado amor á su carrera. Poseía á la perfección el tagalo y el pampango y era por todos sabido que “operaba con verdadera fortuna.” Pues no embargante dichas inmensas ventajas, á las que puede añadirse la de ser un hombre de excelentes sentimientos... “nada—lo que él decía;—los indios no se acuerdan del médico ni aun en la misma agonía... ¡Así mueren ellos! como perros. Y, casi siempre, asesinados por el empírico mediquillo...”

—¿Eres tú—le preguntó Flórez al tao que le había dado el oficio—del barrio de Masamá?

—Sí, señor.

—¿Y cómo habéis tardado tanto en avisarme? Van á dar las cuatro... Desde anoche á las once, van diez y siete horas... ¡Qué barbaridad! ¡A dos leguas de la cabecera y tardan... ¡diez y siete horas en traer un recado de grande importancia!... ¡Qué gente! ¡ya, ya! ¡qué gente!...

Y esto diciendo, en tono que á veces delataba indignación, á veces negro humorismo, Flórez se retiró á su cuarto: calzose unos fuertes zapatos, púsose un pañuelo de seda por el cuello, guardó en un bolsillo el estuche de cirujía, colocóse el rewólver al costado y... “¡al al barrio de Masamá!”

Cinco minutos después, el médico don León Flórez iba dando tumbos en una dislocada carromata, de la cual tiraban como podían dos enclenques y asendeados caballos.

Cuando, á cosa de las cinco y media, paraba frente al tribunal de San Diego la carromata de don León, éste vió que se le acercaba un cuadrillero, jinete en menguado pencho, que conducía de las riendas un caballo de regular pelaje, perfectamente ensillado.

—¿Qué cosa?—preguntó Flórez.—¿Vas tú á guiar?

—Sí, señor.—contestóle el cuadrillero.

Bajóse aquél de la carromata; pagó al que la había guiado, y se subió sobre el caballo que le ofreciera el guía municipal.

Desde San Benito al barrio de Masamá habría, próximamente, unos treinta minutos.

Trota que trota, los caballos se portaron como buenos: á las seis en punto, el médico don León entraba en el bahay asaltado.

II

El bahay constaba de dos cuerpos, contruídos sin más materiales que caña, nipa y bejuco, los cuales cuerpos se comunicaban por un relajado batalán de pequeñas dimensiones. La escalera que daba acceso á aquella vivienda miserable sólo tenía cinco ó seis peldaños, hechos con igual número de medias cañas. Por bajo del batalán, y hociendo inmundicias aderezadas con repugnante cieno, pululaban una cerda y sus numerosos críos. Rodeaba el bahay una vegetación compacta, lozana, vigorosa, pero pobre en matices y desigualdades, como compuesta únicamente de apiñados cafetos y madre-cacaos. Un solo árbol, bien feo por cierto, pretendía romper la monotonía de aquel paisaje, en el cual predominaba el color verde obscuro, con lijeros cambiantes de verdes claros producidos, al moverse la brisa, por las menudas hojas de los protectores de los cafetos, los madre-cacaos. Aquel árbol, que por ser único, y pobre de follaje, apenas se destacaba del compacto verdor en que estaba enfrascado, era un excelente bobby que si no daba

que aquéllos viven y éstas se verifican.—José, el que muere des-tripado, habría podido seguir viviendo, si el cuerpo de cuadrilleros estuviese organizado de mejor suerte que como lo está hoy en día.—Bueno es que sepan los que nunca han salido de Manila, que en los campos filipinos hay bastante inmoralidad, mucha ignorancia y muchísima miseria... latentes para quien no ha podido observarlas muy de cerca, estudiando después sus causas.

algodón utilizable para hacer tejidos, servía de cama á todos los gallos y gallinas del *bahay* frontero.

A la hora en que llegó nuestro amigo D. León, las aves de corral se disputaban, como de ordinario, cómodo puesto en una cualquiera de las escuetas ramas del *bóboy*. El sol se iba; las primeras sombras del ocaso comenzaban á invadir el cielo.

Flórez saludó afablemente á cuantos viera en el *batalán*, y preguntó dónde estaban los heridos.

Adelantóse un *lalaquí*, que se encaró con el médico, y después de pedirle la mano para estrechársela á guisa de afectuoso saludo.

—Ahí están, Sr. Flórez.—le dijo el que se adelantó, que no era otro que un *reputado* mediquillo; el cual, con un cigarro puro en la boca, y chorreando insolencia por todas sus facciones, acariciaba tranquilamente un hermosísimo *buli*.

—Y, vamos á ver; ¿qué cosa tienen?—interrogóle el médico.

—¡Ahá!... grave uno no más, señor; tiene aquel tripas infladas... ¡no pude yo meter; muy infladas, señor!

Y el bueno del mediquillo, mientras esto decía, sepultó un *buvo* en la boca; logrando que su semblante, al sufrir las alteraciones que produce la masticación, pasase por toda esa serie de *notas* que comienzan en el cinismo y acaban en el desnaturalizamiento más absoluto.... Por lo demás, aquel empírico indígena mostraba estar profundamente afectado, aunque ésta no era circunstancia que le privase un solo minuto de seguir acariciando su hermoso gallo *buli*.

Flórez era objeto del pasmo de algunos indios. Allí estaban gentes que no habían visto jamás otros *castilas* que el *Pare* y el cabo de le Guardia civil. Un nuevo *castila*, que ni vestía hábitos ni ostentaba cordones por el pecho, era, en verdad, una cosa rarísima, sobre todo para los chicuelos, que miraban absortos, con la boca abierta, al señor recién llegado á aquel *bahay*, en donde —licho sea de paso—la miseria abundaba, la cultura no parecía y el medio ambiente tenía mucho de extraordinario para el europeo.

Cuando Flórez se disponía á entrar en la habitación donde estaban los heridos, notó que un hombre ya caduco, de rostro descarnado, pelo cano, estrecho de cuerpo y bajo de estatura, le afrontaba en actitud suplicante; gimiendo, con las manos cruzadas... Era el padre de los pacientes.

—¡Señor; señor, por Dios! Cure V. los hijos! El que tiene balaso está estudiando latinidad.

—Tranquilízate, *matandá*... Anda, vete á la cocina, y no te muevas de allí hasta que yo salga,—le contestó el médico.

III

Flórez penetró en la habitación. Por las rendijas innumerables de aquellas mal construídas paredes de caña chafada, penetraba la indecisa luz del crepúsculo...

—No veo;—murmuró don León.—¡Traerme una luz!—dijo desde el quicio de la puerta.—Escupió varias veces, dibujando en los labios un gesto de repugnancia; encendió un buen tabaco, y, provisto ya de luz,—que la daba un triple *tinsín* sumergido en aceite de coco,—dirigió la mirada á ambos heridos sucesivamente.

Tumbado boca-arriba, próximo y paralelamente á una de las paredes de aquel mísero aposento, estaba el cuerpo de un hombre, sin más ropa sobre las negruzcas carnes que un pedazo de tohalla; que hacía las veces de la bíblica hoja de higuera.

En dirección perpendicular á aquél y próximo también á la pared que formaba ángulo recto con la primera, veíase otro hombre, tumbado á la larga, en posición supina y con el pecho y brazos completamente desnudos.

Ambos eran hermanos: éste último se llamaba Antonio, tenía 17 años, y el otro 19 y se llamaba José.

José apoyaba la cabeza en los muslos de un *lalaquí*

amigo suyo, que se había sentado allí con aquel objeto, sirviendo además para sujetar con las suyas las crispadas manos del herido; el cual, en sus retorcimientos de dolor, pugnaba por llevárselas al vientre. A los pies estaba otro hombre, sentado y sosteniendo con sus manos las inquietas extremidades inferiores del desdichado José. Un tercer *lalaquí*, colocado de rodillas muy próximo del tronco del herido, impedía que las tripas de éste se cayesen al suelo por su propio peso.

El rostro del paciente había adquirido un tinte verdoso, lleno de palideces; y en el resto de la piel predominaban esos tonos cárdenos y violáceos, precursores del fin de la existencia. Los ojos, fijos en el techo de la casa, tenían el brillo helado que anuncia la extinción de la vida. Donde ésta parecía residir, era en la boca, cuyos labios resecos, entreabiertos, dejaban ver unos dientes blancos, que en doble fila se estrechaban con la fuerza que imprimen las angustias de la muerte. La respiración era fatigosa, sibilante, y á su impulso subía y bajaba el desnudo pecho.

Ni un ¡ay! siquiera exhaló aquel desdichado, que agonizaba experimentando los más agudos dolores; teniendo sobre el vientre, en revuelto montón, sus propios intestinos, negros como el hollín, que despedían intensísimos hedores, á gangrena mayormente, y que habían infestado no sólo el pequeño recinto donde José espiraba, si que también la atmósfera que circundaba el *bahay*.—¡Qué narices las de estos hombres!... ¡Y eso que tienen tan desarrollado el sentido del olfato!...—murmuró entre dientes don León.

Volvió el médico á mirar al moribundo; pulsóle, y comprendió en el acto que aquella vida estaba á punto de acabarse. La peritonitis no tenía curación posible. No pudiendo Flórez soportar inútilmente por más tiempo aquellas emanaciones tan insalubres como desagradables, disponíase á salir del cuarto, cuando notó que se le acercaba el padre de José, á suplicarle de nuevo que le curase el hijo.

—Bueno, *matandá*... Pero,.... atiende.... haz lo que te he encargado; vete á la cocina y estate allí...

D. León le tomó de un brazo y le condujo hasta la puerta del cuarto. Desde allí volvió Flórez los ojos al agonizante.—Entonces José empezaba á experimentar por todo su cuerpo, unas á modo de vibraciones algo parecidas á las que experimenta un músculo, cuando se le aplica la escobilla eléctrica...

Poco á poco, aquella vibración general fué amortiguándose, amortiguándose, á la manera que cuerda de violín, después de ser herida por el arco.... José abrió desmesuradamente los ojos, sacudió con alguna brusquedad los miembros y se quedó rígido....

Los que le cuidaban; los que hacía más de diez horas que aspiraban imperturbables las maléficas emanaciones del herido, no dieron las menores muestras de sobresalto; pero en el interior de aquellos cuerpos de estóicos no podía por menos de haber alguna, por pequeña que fuese, alteración psicológica: la que en el ánimo de todos los seres racionales, producen las livideces, las convulsiones, el frío con que la vida de un semejante acaba.

WENCESLAO E. RETANA.

(Se concluirá.)

CASINO MILITAR.

(Continuación)

Al Sr. Atayde, que fué muy aplaudido por su inspirada composición, sucedióle en la tribuna el Director de esta REVISTA, Teniente Coronel Comandante del Ejército, D. Manuel Scheidnagel, que leyó el artículo que á continuación transcribimos.

EL ESPÍRITU MILITAR

Cuando un ejército realiza las esperanzas que en él se tienen, adquiere para siempre el amor y respeto de la Nación.

(El Archiduque Alberto de Austria.)

Perdonadme, queridos compañeros, si después de escuchar tanto bueno como ya habéis oído, me atrevo á molestaros con la exposición de algunas pobres ideas nacidas en un cerebro acaso enfermo y seguramente de capacidad muy reducida.

Mas, ya que se me impone esta difícil misión, procuraré cumplirla en forma breve, y, si como tendréis ocasión de observar, se halla desprovista de toda clase de mérito, á lo menos la pertenecerán el esfuerzo de mi buena voluntad y el deseo de no cansar vuestra preciada atención.

Hay días, hay momentos en que, por las circunstancias de que se revisten, fuerza es declararlos legítimamente solemnes.

Son de tal naturaleza, de condición tan halagadora al propio tiempo, á nuestros sentidos, que representan el claro espejo en que ha de retratarse una noble y levantada aspiración, que lleva gravada en su esencia con caracteres de fraternidad, el sello eternamente bienhechor del progreso.

Y decidme, si en último término esas gratas sensaciones se aunán, se confunden y se condensan, agrupando en la fertilísima vía de la civilización á la esclarecida familia militar, si nuestra mente ansiosa de mayor espacio, sedienta de mayor luz, busca y encuentra la fuente donde brotan los transparentes arroyos de la ciencia, para contemplar después nuevos horizontes de gloria, para reconstruir mejor los imprescindibles lazos de la fuerza y la disciplina, garantías que conducen al triunfo en el combate, ¿pudierais hallar horas mejor empleadas, horas mejor contadas?

De seguro que no; porque ese germen de consideraciones que bullen ahora mismo en vuestra mente, que luchan y se agitan y se revuelven en vuestro sér, haciendo vibrar con entusiasmo las cuerdas del alma que anhela romper las paredes que la aprisionan, es entre nosotros el más sublime de los sentimientos, la idea embriagadora de los recuerdos históricos, el amor divino de la Patria, el afán de alcanzar la victoria, la poderosa palanca que remueve todas las grandes virtudes del Ejército: es, en fin, el espíritu militar.

Este gran principio se elabora sin exclusivismos, ajeno por completo á toda pasión bastarda; es purísima aglomeración de ideas resplandecientes, dádiva generosa que á un tiempo abarca y esparce por doquier su delicioso perfume, que se extiende por los valles y se eleva hasta las cumbres aromatizando el ambiente en que respiran los héroes, dejando siempre en sus huellas invisibles el fulgor brillante que admiran después las generaciones; así adivinan su existencia, como se columbran en noche oscura las ráfagas luminosas de la estela que marca el rumbo de la nave, como resplandecen los diamantes sobre el terciopelo negro.

La potencia sobrehumana que vivifica, une, altera y separa con orden admirable los elementos infinitos del Universo, produciendo las grandes transformaciones de la Naturaleza, ese es el espíritu que constantemente crea.

La idea de la fuerza organizada que nos confunde y empuja por las sendas del adelanto y de la ciencia para convertirnos en baluarte inexpugnable del orden de la Nación é independencia de la Patria; ese es para nosotros el espíritu militar.

Espíritu que fomenta, glorifica y engrandece todos los deberes; rica sávia que engendra la abnegación, el sacrificio y el verdadero desprecio de la vida, cuando el honor lo reclama.

Recordad, en uno de los magníficos poemas de Schiller, aquel joven lleno de ardiente fe que se arroja en

las poderosas y turbulentas aguas de Caribdis para conquistar la copa de oro de su Rey.

El monstruoso mar silba, ruge, espumea, hierve y le sepulta con horrible estruendo. Los chorros de vapor se elevan hasta el cielo; el abismo profundo acoge al héroe para cubrirle con el manto de la eternidad, y así lo comprenden y lo deploran todos los espectadores... Pero acontece que luego, á través de aquéllas sombrías é impetuosas ondas, se le vuelve á distinguir luchando con esfuerzo en la cima, agitando su hermosa cabeza sobre la mole gigantesca, mostrando en la mano el premio de su noble sacrificio, y sonriendo, como sonríen siempre después del martirio los que alcanzan la victoria.

Hé ahí el espíritu que desconoce también todos los obstáculos, todos los contratiempos y todos los peligros, cuando es perfecto en el deber, cuando es perfecto en la conciencia, cuando se completa con todas las virtudes.

De ese riquísimo manantial nacen las epopeyas que se extienden desde Numancia hasta Zaragoza, desde Sagunto hasta Gerona, desde Tolosa hasta Pavia, desde Roncesvalles hasta Lepanto, desde Granada hasta Bailén, desde Talavera hasta Tetuán.

Así, en el verdadero progreso, en el estudio constante, en el ejercicio de aquellas virtudes y en la mútua asociación de nuestros sentimientos, se habrá de encontrar siempre al amparo de esa enseña roja y amarilla cuyas glorias son nuestro santo ideal, el motor eterno de todas las grandezas del Ejército: el imponderable espíritu militar.

(Se continuará)

MESA REVUELTA

Nuestro querido amigo y compañero en la prensa de Madrid D. Alfonso Ordax, está publicando una obra notabilísima, que se titula *Cultura general* y constituye un estudio expositivo de las ciencias teóricas *Lógica, Matemática, Mecánica, Física, Química, Mineralogía, Botánica, Zoología, Biología, Psicología, Morfología* (anatomía celular, botánica, zoológica y humana), *Praxeología* (fisiología y psicología celular, botánica, zoológica y humana), y de algunas de las ciencias prácticas más importantes, como la *Moral, el Derecho, la Educación, la Política, la Medicina y la Guerra*. La obra será sin duda digna de la reputación justísima que goza su esclarecido autor.

Según la *Revue d'artillerie*, las maniobras de esta Arma en Francia y en el campamento de Chalons, han sido muy notables, dejando altamente satisfechas las aspiraciones militares que hoy agitan á aquel Ejército.

Noticias de Joló, fecha 5 del presente mes, dan cuenta del combate verificado el día 3, para tomar la ranchería del *Pangima Arasa*, con unos 2.000 hombres, mandados por el Brigadier Arolas.

En esta acción que debieron sufrir los moros numerosas bajas, tuvo nuestra columna algunos heridos, entre ellos el comandante Capitán de Artillería D. Olegario Diaz.

El día 4 se preparaban las tropas para la expedición contra *Loc*, á la que se da gran importancia, como golpe que ha de ser decisivo y trascendental.

ESTADÍSTICA CURIOSA:

La cuarta parte de los habitantes del globo vive en las grandes poblaciones.

La vida media del hombre es de unos 33 años. De las personas que nacen, la cuarta parte mueren antes de los siete años y la mitad antes de los 17, que la mitad de las personas que sobreviven á esta época gozan de una dicha rehusada á la mitad del género humano.

Sobre 10.000 hombres, suele llegar uno á los 100 años. Sobre 100, sólo hay seis que lleguen á 66; por cada 500, llega uno á 80.

Contando sobre la Tierra 1.000 millones de habitantes, mueren cada año: 33.333.333 poco más ó menos, cada día 91.324, cada hora 3.880, cada minuto 63, y cada segundo uno; esta pérdida esta compensada con los nacimientos, cuyo número sobrepaja en un vigésimo al de las muertes.

El menor grado de la vitalidad es de 1 por 100.

Los casados viven más tiempo que los solteros.

Los que tienen una vida activa y sobria viven mucho más tiempo.

Los hombres de elevada estatura suelen vivir más que los pequeños.

Las mujeres viven menos que los hombres hasta los 50 años, pasada esta edad tienen más probabilidades de vida.